

Eurípides

Andrómaca

Heracles loco

Las Bacantes

Introducción, traducción y notas
de Francisco Rodríguez Adrados



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1990
Tercera edición: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, la traducción y las notas: Francisco Rodríguez Adrados
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1990, 2016
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-547-2
Depósito legal: M. 28.528-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Prólogo, por Francisco Rodríguez Adrados

Andrómaca

- 19 Introducción
30 Bibliografía
33 Andrómaca

Heracles loco

- 89 Introducción
99 Bibliografía
101 Heracles loco

Las Bacantes

- 171 Introducción
191 Bibliografía
195 Las Bacantes
269 Suplemento

A mis hijos Juan y Helena

Prólogo

El presente volumen ofrece dos piezas escritas por Eurípides durante el primer decenio de la guerra del Peloponeso: la *Andrómaca*, de en torno al año 425 a.C.; y el *Hércules loco*, de en torno al 421. Eurípides tenía, por esas fechas, entre los cincuenta y cuatro y los sesenta y cuatro años. Y añade su última pieza: *Las Bacantes*, escrita poco antes de su muerte en el 406.

En las dos primeras obras se respira un ambiente de patriotismo ateniense. A través de sus mitos, Atenas es presentada como refugio de fugitivos y como representante de un temple humano y liberal, mientras que Esparta, a través de la figura de Menelao en la *Andrómaca*, es sinónimo de violencia y traición. Pero, al contrario de *Medea*, que, escrita el 431, es, a este respecto, una tragedia optimista, *Andrómaca*, escrita hacia la mitad de la guerra Arquidámica –primer período de la del Peloponeso–, es el primer manifiesto euripídeo contra la guerra

y su *crueldad*. Y *Heracles*, escrito en torno a la paz de Nicias, que supuso un final por lo demás provisional a dicha guerra, respira un espíritu de conciliación entre Atenas y Esparta.

Más adelante, la guerra se hizo cada vez más violenta y cruel, su repercusión en el temple interno de Atenas fue cada vez más fuerte, y Eurípides perdió su fe en la sociedad y la política atenienses y se dedicó a escribir piezas contra la guerra o bien piezas psicológicas o de escapismos diversos, para acabar expatriándose de Atenas. En este exilio, en Macedonia, y con este espíritu, escribió *Las Bacantes*.

En las tres obras, como en todas las suyas, Eurípides está interesado, de otra parte, por temas morales y políticos: hace crítica moralista del mito y de los dioses. Y se ocupa, además, de los temas trágicos por excelencia: el de la grandeza y la decadencia, el de los límites de la voluntad y el temple humano de los héroes. El análisis de los estados patológicos –incluida la locura– del alma humana, el de la amistad y las relaciones humanas en general, el de la democracia y la tiranía, son para él fundamentales.

En las dos primeras tragedias, Eurípides busca mitos poco conocidos o innova en otros bien conocidos para trazar grandes cuadros sobre la miseria y la grandeza del hombre. Son obras bien construidas, aunque con ayuda de elementos episódicos. Los coros no son tan importantes –aquí y en otras tragedias– como en otros poetas, pero destaca su lirismo y sensibilidad. Por otra parte, no puede negarse una cierta desigualdad: a veces (así en *Andrómaca*) la grandeza del poeta no está tanto en la obra en su conjunto, como sus episodios.

En suma, es el espectáculo, finamente analizado por Eurípides, del alma humana sometida a las mayores tensiones y el de las alternativas a que un destino inexplicable somete al hombre, lo más importante de estas obras. También, el debate sobre temas contemporáneos, temas sociales, políticos y morales que le preocupan grandemente.

Como contrapunto, presentamos la última obra del poeta, *Las Bacantes*, que escribió en Pella, en Macedonia, como exiliado voluntario de Atenas e invitado del rey Arquelao. El desencanto de Eurípides por la desintegración política y moral de Atenas por causa de la guerra del Peloponeso se hace sentir: busca nuevos temas, ya lo hemos dicho.

Pero a partir de los antiguos: la tiranía del rey Penteo lleva a éste a su ruina, pero frente a él hay una oposición religiosa y sólo en segundo término política. Continúa el análisis del alma humana, pero aquí lo que se estudia es el estado de éxtasis y de delirio religioso. El poeta comprende, admira y se horroriza al tiempo. Y presta su voz a los que critican a la sofística individualista y no religiosa: no alude a sus logros en el campo político.

Este Eurípides viejo y desilusionado es el mismo y es otro. Vuelve a viejos temas –el dios Dióniso que llega con sus sectarias y castiga al rey que no lo acepta– y a viejas estructuras dramáticas. Se desentiende de la política liberal y los temas sociales –si no es el de la no aceptación del tirano y de una vida sumisa–. Y es más lírico y más trágico que nunca.

Para las traducciones he seguido el sistema ya empleado por mí en otras ocasiones, sobre todo en mi traducción de Esquilo (véase la segunda edición, Madrid, Hernan-

do, 1984) y en las del *Edipo Rey* de Sófocles y el *Hipólito* de Eurípides (véase la última edición en mis *Tragedias Griegas I*, Madrid, Sociedad Española de Librería, 1983). Se trata, para el recitado de actores y corifeos, de una traducción en prosa rítmica que procura conservar los valores poéticos del original con recursos castellanos comparables. En cambio, las partes cantadas (corales y partes cantadas de los actores) han sido traducidas en verso, habitualmente de 7, 9 y 11 sílabas, de acuerdo con el verso griego original, en lo posible. Estas partes van en letra cursiva. Pueden verse más detalles en la introducción al *Hipólito* mencionado, según se recoge en la edición original (en los Suplementos a la revista *Estudios Clásicos*, Serie de Traducciones, 13, Madrid, 1958, pp. 259 ss.).

Naturalmente, los diferentes ensayos y el paso del tiempo me han hecho modificar en alguna medida, en el sentido de la flexibilidad, los planteamientos originales; de otra parte, no son iguales Eurípides y Esquilo. De todas maneras, no quiero dejar de anotar que, sobre todo en los corales, se han respetado algunos hiperbatones originales y, desde luego, hay una gran literalidad. Los inconvenientes que aquí o allá pueda ofrecer esto a la comprensión de los textos (nuestras notas intentan ayudar en este sentido) quedan compensados, esperamos, con una aproximación al texto original. El teatro antiguo, incluido el de Eurípides, es teatro poético y está construido sobre esquemas formales muy rigurosos. Queremos ayudar a que el lector moderno vea esto.

Seguimos, para la *Andrómaca*, el texto de la edición de Tovar; para el *Heracles*, el de la de Bond; para *Las Bacan-*

tes, el de la de Tovar, con algunas correcciones que se indican.

Hacemos preceder las tragedias de introducciones sobre los antecedentes míticos, las innovaciones euripídeas, la estructura, la intención y características de las diferentes tragedias dentro de la carrera del poeta y de la fecha en que fueron escritas. También, de la traducción de los argumentos antiguos, de la relación de los personajes y de una pequeña bibliografía. En cuanto a las notas, tienen fundamentalmente un carácter de ayuda al lector en los pasajes difíciles, las alusiones míticas, etc.

Andrómaca

Introducción

Dentro de la producción de Eurípides, la *Andrómaca* es una obra desigual, no demasiado estimada por los helenistas y, sin embargo, importante. Su mérito principal está en que, según toda verosimilitud, es la obra que abre la serie pacifista de Eurípides, relacionada con el tema del trato inhumano dado a las cautivas troyanas por los griegos: las más conocidas de ellas son el *Palamedes* y, sobre todo, dos conservadas, las *Troyanas* y *Hécuba*. Ciertamente que la inversión del punto de vista homérico, con la presentación en primer término de los abusos de los griegos contra la ciudad de Troya, aparece ya en el *Agamenón* de Esquilo, sobre antecedentes del *Ciclo épico*.

La *Andrómaca* nos presenta el destino de la protagonista, Andrómaca, la viuda de Héctor, conocida de los lectores de Homero, sobre todo, por la escena de la despedida en el canto VI de la *Iliada*, en que ya se presagia su suerte de esclava de los vencedores. Andrómaca es

asignada en suerte a Neoptólemo, hijo de Aquiles, brutal guerrero que asesinó a Príamo junto al altar: con él vive Andrómaca en Tesalia, en Ftía. Pero no sólo es cautiva y madre de un hijo, Moloso, nacido en esa situación: es humillada por Hermíona, la esposa legítima de Neoptólemo, que es hija de uno de los vencedores, Menelao. Al final de su vida la leyenda la conoce como esposa de Heleno, un troyano, hijo de Príamo, que forma un reino en Molosia, en la costa de Acarnania: allí la encuentra Eneas en un emotivo pasaje del canto III de la *Eneida*. Pero este último episodio no está incluido en nuestra tragedia, en la que sólo la profecía de Tetis, al final de la obra, alude a él. El tema de la tragedia es el triste destino de Andrómaca en Ftía: atacada por los celos de Hermíona en ausencia de Neoptólemo, atacada también por el padre de ésta, Menelao, y salvada sólo en última instancia por la llegada de Peleo, abuelo de Neoptólemo.

No es, sin embargo, éste el tema único de nuestra obra. También Hermíona sufre: Menelao huye cobardemente ante Peleo y ella tiene remordimiento por su intento de matar a Andrómaca y miedo a la reacción de Neoptólemo cuando llegue (está ausente en Delfos). También ella huye: en este caso, acompañada de Orestes, que casualmente ha llegado camino del santuario de Dodona y que la pretendió en otro tiempo, aunque Menelao, padre de ella, se la entregara a Neoptólemo. Las griegas que son mujeres de los vencedores sufren: en este caso, por causa de los celos hacia una cautiva. Y sufre el propio Neoptólemo por las rivalidades surgidas entre los griegos: Orestes, el loco que ha matado a su madre Clitemestra, se venga de su negativa a cederle a Hermíona por esposa,

trama contra él una emboscada de Delfos y lo mata en unión del pueblo de los delfios.

Son dramas en cadena, con el fondo de la guerra de Troya, guerra injusta de agresión, a la que una y otra vez se hace alusión. Más les valdría a los personajes implicados haber muerto bajo los muros de la ciudad asiática, dice el coro de mujeres, troyanas cautivas, una y otra vez. A lo largo de la obra, Andrómaca y su hijo se salvan con apuros, huye Menelao, huye Hermíona con Orestes, muere Neoptólemo en Delfos (el mensajero nos lo cuenta): es todo un mundo desquiciado de resultas de la guerra.

Bien es verdad que hay esperanzas para el futuro. Una diosa, Tetis, antigua esposa de Peleo, madre de Aquiles y abuela de Neoptólemo, planea sobre el pasado doloroso y el futuro que ofrece una esperanza. Andrómaca vivirá con su nuevo marido en Molosia; los reyes de Molosia perpetuarán la casa de los Eácidas (Peleo y sus descendientes) y la de los reyes de Troya. Peleo, a su vez, vivirá en la casa del dios marino Nereo junto a Tetis: pone fin a su pena. Neoptólemo será enterrado en Delfos, recuerdo para los venideros de los excesos de los delfios. Un clima de resignación y alivio se hace presente al final de la obra.

Pueden verse en el prólogo a la edición de Stevens los argumentos, ya a partir de alusiones diversas, ya de datos métricos, para colocar la obra en torno al año 425 a.C.: es decir, durante la guerra Arquidámica, primera parte de la guerra del Peloponeso, en un momento en que Esparta era poderosa (esta parte de la guerra concluyó, como se sabe, con la paz de Nicias, el 421, favorable a Atenas). Eurípides, que por estos años producía trage-

días que ponían la historia mítica de Atenas como ejemplo de liberalismo y justicia (*Erecteo*, *Suplicantes*, *Heraclidas*), veía ya, sin duda, los peligros de un belicismo y un expansionismo como los proclamados por Cleón, el nuevo jefe del *demos*, a partir de la muerte de Pericles el año 429. Pero era, aún, un creyente en los ideales de Atenas, como se ve en las tiradas antiespartanas, sobre todo los versos 445 ss.

Pues la obra, por encima o por debajo de su tema antibélico, urdido en torno a las leyendas sobre la suerte de las cautivas troyanas (anticipadas por Homero en relación con la propia Andrómaca y desarrolladas por el *Ciclo épico*), es fuertemente antiespartana y antidélfica. Antiespartana: Menelao y la propia Hermíona, su hija, aparecen como los típicos espartanos, brutales y sin fe en la honestidad y la palabra, representantes de una verdadera *Machtpolitik*: «con injusticia tenéis ventura en Grecia», dice Andrómaca. Antidélfica: no sólo Delfos favoreció la causa de Esparta, sino que la avaricia de su gremio sacerdotal era proverbial y se reflejaba en leyendas como la muerte de Esopo y la de Neoptólemo. Aquí Eurípides, con su crítica del dios Apolo que ha ordenado la muerte de Clitemestra, se une a otros lugares suyos (en el *Ión*, *Orestes*, etcétera) en que critica al mismo dios por sus comportamientos demasiado humanos. En suma: el liberalismo y el moralismo de Eurípides se enfrentan con Esparta y con Delfos. De otra parte, se sospecha con razón que el traslado de Andrómaca al país de Molosia, de cuya dinastía real es fundadora, tiene que ver con la alianza de éste con Atenas en un momento posterior al 429, cuando es concedida la ciudadanía ateniense a su

rey Tarpis (pero la leyenda es más antigua, conocida ya por Píndaro, *Nem.* 7.38 ss.).

Andrómaca fue representada, pues, seguramente, en torno al año 425: según un escolio al verso 445 no en Atenas y a nombre de un tal Demócrates (un pseudónimo o, quizá, un maestro de coro). Se ha propuesto que quizá en Argos, ciudad neutral a la que Atenas quería atraerse, o quizá en alguna de las ciudades del norte de Grecia, tal vez en Molosia.

El caso es que ahora, por vez primera a lo que podemos saber, el tema de las cautivas troyanas y de la condena de la guerra, con sus efectos funestos para vencidos y vencedores, se nos presenta en una tragedia griega como absolutamente central. Éste parece ser, realmente, el tema que atraviesa toda la obra del principio al final, lo mismo si pensamos que Andrómaca, desaparecida de la escena en el verso 765, vuelve a estar en ella del 1046 al final, en unión de Peleo, que si no vuelve. Otras propuestas, como que el tema central es la hostilidad contra Esparta o bien la propia Andrómaca, dejan fuera de su atención sectores importantes y extensos de la obra.

Dicho esto, hay que añadir que *Andrómaca* es una obra del tipo episódico, como *Hécuba* y *Troyanas*, en que la suma de elementos contribuye a la impresión total; y en la cual, de otra parte, el poeta a veces se desvía de su tema principal bien en el sentido de los temas antiespartanos y antidélficos ya aludidos, bien en el sentido de otros: el tema de la monogamia y la poligamia, discutido por Andrómaca y Hermíona (vv. 147 ss.), el del casamiento en general (vv. 213 ss., 1279 ss.), el de griegos y bárbaros, hijos legítimos y bastardos, hombres y muje-

res. La tragedia es desigual, como he dicho, y a veces se detiene en temas gratos a la verbosidad y prosaísmo euripídeos.

Pero las líneas generales son claras. Comienza la obra como una tragedia de súplica: Andrómaca está sentada en el altar de Tetis, con su hijo Moloso, para salvarse de las amenazas de Hermíona, a la que ayudará luego Menelao. Sólo la llegada de Peleo la salva. Pero con ello llegamos apenas a la mitad de la tragedia: bien que la escena inicial halla su eco en la final, con la aparición de Tetis, como *dea ex machina*, en el mismo altar. Pero el episodio se le quedó a Eurípides corto, ya se ve. Y no sólo dramática, también intelectualmente: a las desgracias de los vencidos van a añadirse las de los vencedores, no por brutales menos desgraciados: episodio de Hermíona y, luego, episodio de Neoptólemo (éste traído a través del mensajero). En cierto modo, son tres tragedias en una, al hacerse explotar el marco de la tragedia de súplica y al reducirse los temas segundo y tercero a un diálogo (seguido de una decisión de Orestes) y un relato de mensajero.

Pero todo confluye. Nos encontramos ante personajes pasivos y sufrientes como son Andrómaca y, a partir de un cierto momento, Hermíona; y ante temas un tanto mecánicos de venganza y de llegada imprevista de personajes. Todo muy euripídeo y combinado con la espléndida lírica de los corales, que nos hace mirar siempre hacia atrás: hacia el horror de la guerra de Troya; y hacia adelante: hacia el dolor humano.

Personajes sufrientes, personajes convencionales, personajes simplemente buenos (Peleo) o malos (Menelao), en blanco y negro: todo esto compone, de un modo un

tanto convencional, la tragedia. Hay mucha acción en ella; hay también discusiones y adoctrinamiento un tanto banales. Pero domina el tema del dolor humano, de la acción impremeditada que causa males terribles. Hay baches en que parece que la obra está agotada: pero sigue y su final enlaza con el comienzo y lo abraza todo en el discurso de Tetis, la diosa que se aparece no tanto para resolver nada (todo está ya resuelto) como para proyectar una luz de esperanza para el futuro. Hay, en efecto, un anticlímax final.

Eurípides, sobre elementos heredados, ha construido una pieza muy en su propio estilo. Ya Homero menciona a Neoptólemo, hijo de Aquiles (*Il.* 19.327, *Od.* 11.506-36), así como alude a su regreso de Troya (*Il.* 3.189) y al propósito de Menelao de casarlo con su hija Hermíona (*Od.* 4.4 ss.). También son mencionados Andrómaca, la mujer de Héctor, aludiéndose a su futuro cautiverio en Grecia (*Il.* 6.455 ss.), así como Peleo, padre de Aquiles, y, por supuesto, Menelao. Luego, en el *Ciclo*, Neoptólemo será el brutal guerrero que mata al viejo Príamo y arroja de las murallas al niño Astianacte, hijo de Héctor y Andrómaca. De todos modos, hay que hacer notar que no hay antecedentes en esta época, ni en la que sigue, a las figuras de Menelao y Hermíona como personajes brutales, caracterizados según el estereotipo ateniense de los espartanos. Inversamente, de Neoptólemo se habla en nuestra obra con respeto: Andrómaca es cautiva suya, pero confía en su ayuda; y su muerte en Delfos es obra de otro espartano traidor, Orestes.

Todo esto son novedades de Eurípides, pero que a su vez suponen fases poshoméricas del mito. Sobre todo,